



La representación estudiantil en la UBA

Introducción

La organización estudiantil tuvo un gran papel en la conformación la UBA tal como la conocemos hoy. Particularmente, desde 1918 hasta nuestros días, la participación estudiantil es fundamental para la toma de decisiones y conformación de actividades académicas y desarrollo de la extensión universitaria. Los extractos seleccionados forman parte del [Programa Historia y Memoria. 200 años de la UBA](#).

Participación estudiantil en el gobierno de la UBA

Como ya dijimos, el [Estatuto de la Universidad de Buenos Aires](#) es el documento que organiza la vida institucional de la universidad. En el Capítulo II del Título V se señala que el funcionamiento del Consejo Superior cuenta cinco representantes estudiantiles. Así como el Consejo Superior se conforma como órgano de gobierno de la universidad, cada facultad también cuenta con sus consejos, en los cuales también participan representantes estudiantiles. Lo mismo sucede con los departamentos de cada carrera. En todos los casos, cada representante de cada claustro es electo en elecciones libres y democráticas.

Por otro lado, los estudiantes, además de organizarse a través de sus centros de estudiantes por facultad, también coordinan sus actividades a través de federaciones. Así es que en la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) agrupa los centros de estudiantes de las facultades de la Universidad de Buenos Aires. A su vez está la Federación Universitaria Argentina (FUA), fundada en el marco de la Reforma, es la central nacional de estudiantes universitarios e integra los centros de estudiantes de cada facultad de todas las universidades y las federaciones universitarias de nuestro país.



La mítica imagen reconstruida de los estudiantes izando la bandera de 1918.

A partir de la promulgación de la Ley Avellaneda y la creación de los estatutos universitarios, el movimiento estudiantil comenzó a organizarse en torno al reclamo para que se llevaran a cabo las reformas para que las universidades se conformen como instituciones científicas y democráticas. Este movimiento toma fuerza en Córdoba, cuya universidad, creada en 1770, cuyas autoridades eran miembros de la Iglesia Católica, por lo tanto se resistían a esas reformas. Ya a principios del siglo XX la sociedad reclamaba una transformación de sus universidades, tanto por el contexto económico y social, como por el rol que ejercían quienes estudiaban y se egresaban de ellas. Así es que el movimiento estudiantil se expresaría esta posición a través de su ya famoso [Manifiesto Liminar](#) de 1918, que luego inspiraría a estudiantes universitarios de países latinoamericanos, incluso europeos.

Pero no fue ni el último ni el único rol preponderante en el que participaron los estudiantes. Durante la dictadura cívico-militar que derrocó al presidente radical Arturo Illia y que duró entre 1966 y 1973, los centros de estudiantes de las universidades más importantes del país tuvieron una gran actividad en defensa de las instituciones y en rechazo y denuncia de la persecución y represión estatal. Uno de los grandes hitos del movimiento estudiantil en este período es su papel en el llamado Cordobazo que junto a sectores obreros que participaron de una insurrección popular en 1969 que llevaría a que el gobierno de facto de Onganía se debilitara y determinara su reemplazo, lo cual daría lugar a que se planificaran elecciones libres y la vuelta a la democracia.

“La autonomía universitaria en tiempos oscuros” y la persecución a la militancia estudiantil¹

Como ya venimos mencionando de la subestación anterior, en cada proceso dictatorial que interviene en la democracia del país genera sus efectos en el funcionamiento democrático del resto de las instituciones que conforman nuestras vidas. Cuando el gobierno del Estado nacional cayó en manos de los militares los poderes ejecutivo, judicial y legislativo estaban suprimidos. Esto hacía que en todo el territorio nacional cualquiera pueda ser perseguido y arrestado sin orden judicial y ser castigado sin derecho a juicio. Esto significaba que los poderes estuvieran intervenidos.

Esta misma práctica ilegal era llevada a cabo en las universidades. Ya te contamos lo que sucedió durante las dictaduras del '66 y del '76 en el artículo “Organización política de la UBA” y sus consecuencias en la vida democrática universitaria.



Docentes y estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas son expulsados de la sede de la Manzana de la Luces en julio 1966.

“El gobierno encabezado por Onganía tenía entre sus objetivos centrales limitar el proceso de politización que desde mediados de la década había cobrado fuerza en las universidades. Trató de sujetar las instituciones al poder político e incluso intentó llevar a cabo un proceso de normalización. Con el propósito de reorganizar las formas de administración y gobierno de la Universidad se designó Rector al Dr. Luis Botet. Durante este período se instaló un clima fuertemente represivo en todas las facultades, clausurándose los centros de estudiantes. En 1967 se sancionó una nueva ley universitaria tratando de construir un sistema de gobierno sostenido en el

claustró docente. Se intentó entonces cooptar a un sector del profesorado en apoyo a la política del gobierno dictatorial, **pero el régimen no tuvo éxito en el intento**. También se produjeron disputas internas entre las diferentes autoridades impuestas por entonces. En 1968, el Rector Raúl Devoto mantuvo un conflicto permanente con los decanos. Los intentos de Onganía de disciplinar a los universitarios, finalmente fracasaron, y la resistencia se hizo notar en las universidades, no solamente en la UBA, sino principalmente en las del interior como las de Córdoba y del Nordeste. **Los estudiantes cumplieron un papel central en el Cordobazo de 1969**”. Esta movilización popular provocó finalmente la caída de esta etapa dictatorial.

“La Universidad de Buenos Aires vivió un proceso de intensa politización durante aquellos años. La matrícula siguió creciendo a pesar de los intentos limitacionistas llevados a cabo por el gobierno de la Revolución Argentina. A finales de los años sesenta, con el propósito de descentralizar al sistema y evitar la concentración de grandes masas de estudiantes en los principales núcleos urbanos, se implementó un ambicioso plan de creación de nuevas universidades, algunas en centros urbanos menores y otros en la periferia de las grandes ciudades. En la UBA, las obras de construcción de Ciudad Universitaria se interrumpieron parcialmente con ese mismo propósito. Sin embargo, tampoco estas medidas lograron evitar el crecimiento sostenido de la matrícula ni la politización del estudiantado. Este último tuvo un papel central en las movilizaciones populares que obligaron al gobierno militar de la llamada “Revolución Argentina” a dejar el poder.”

¹ N. d. E.: El entrecomillado corresponde al título original del artículo del [Programa Historia y Memoria. 200 años de la UBA](#), del cual es coordinador Pablo Buchbinder.

“La Universidad bajo la dictadura” y las implicancias para el movimiento estudiantil²

La intervención de las universidades se configura como práctica ilegal y autoritaria propia de las dictaduras que asolaron nuestro país y tuvieron características comunes, aunque las que se llevaron a cabo durante el golpe cívico militar de 1976 fueron particularmente agresivas. Al día siguiente consumado el golpe militar, el 25 de marzo, las universidades fueron nuevamente intervenidas, implicando, como ya se mencionó, el cese de las actividades democráticas de estas casas de estudio. Como ya se mencionó en el documento anterior hubieron dos focos de ataque que afectaron tanto a la comunidad estudiantil como quienes ocupaban cargos docentes y nodocentes en la UBA. En principio, controló el contenido que se enseñaba en cada cátedra. Esto implicó cesantías masivas, o sea, personas que fueron removidas de sus cargos sin ninguna explicación. En muchos casos, la remoción de sus cargos implicó persecución ideológica, tortura ilegal hasta incluso la desaparición. Estos actos ilegales serían investigados una vez repuesta la democracia y juzgados los culpables. Quienes fueron encontrados culpables cumplen hoy cárcel efectiva.

Las organizaciones estudiantiles fueron prohibidas y los estudiantes que participaban de actividades políticas, en principio fueron perseguidos, sufriendo también apremios ilegales por parte de la represión desplegada por el Estado militarizado.

A comienzos de 1976 las “resistencias al nuevo estado de situación en la Universidad fueron relativamente débiles en sus inicios. En las distintas facultades podía advertirse, durante los primeros años de la dictadura sobre todo, la presencia habitual de personal policial. Las requisas eran comunes al igual que la participación subrepticia de agentes de inteligencia en distintas instancias y espacios de la Universidad. Las agrupaciones estudiantiles sobrevivieron en un estado de semiclandestinidad, a menudo, refugiadas bajo el paraguas de algunos partidos políticos y concentrándose en reclamos relacionados con aspectos específicos de la vida académica. Un momento fundamental en la historia del movimiento estudiantil de aquellos años se produjo cuando, en diciembre de 1980, la FUA publicó en los principales periódicos de alcance nacional una solicitada rechazando la aplicación del arancel. En este documento la organización reivindicó la gratuidad de los estudios universitarios”.



Movimiento estudiantil movilizado a finales de 1980.

Recién a fines de 1982 volverían a festejarse elecciones de centros de estudiantes en diferentes facultades, lo cual provocaría un nuevo estallido de movimientos estudiantiles.

“Después de la derrota en Malvinas y con el anuncio de la normalización institucional, la vida política renació en la mayor parte de las unidades académicas de la Universidad de Buenos Aires. **A partir de septiembre de 1982 tuvieron lugar las primeras elecciones de centros de estudiantes que concitaron un intenso entusiasmo.** Las agrupaciones que protagonizaron estas elecciones se referenciaron por lo general en los partidos políticos nacionales. En pocos meses, la mayor parte de los centros de estudiantes fueron normalizados y Franja Morada, brazo universitario de la Unión Cívica Radical, obtuvo la mayoría en 8 facultades. Un rasgo central del proceso electoral estudiantil de ese año y del siguiente

² N. d. E.: El entrecomillado corresponde al título original del artículo del [Programa Historia y Memoria. 200 años de la UBA](#), del cual es coordinador Pablo Buchbinder.

fue la alta participación, que involucró alrededor de un 70% de los que estaban habilitados para hacerlo. Pero también cabe destacar aquí que en muchas facultades lograron una adhesión importante agrupaciones independientes que cuestionaban la partidización de la política estudiantil. Uno de estos casos fue el de la agrupación Quantum, en la Facultad de Ingeniería”.

“Durante los últimos años de la Dictadura, sectores afines al gobierno buscaron consolidar posiciones en la Universidad. Una nueva ley sancionada en 1980 estableció la designación de las autoridades académicas por el Poder Ejecutivo y la prohibición de éstas de ejercer cargos en partidos políticos o participar en organismos gremiales. Ese ordenamiento contempló la designación de los profesores por concurso que fueron implementados a partir de 1982. Estas medidas fueron fuertemente cuestionadas y, finalmente, sólo llegó a sustanciarse un pequeño número de concursos que beneficiaron, por lo general, a grupos que habían desarrollado hasta entonces sus tareas en forma interina y personas vinculadas de distinta forma al régimen militar”.